

Carmela y su duende

Gustavo Martín Garzo. Ilustraciones de Beatriz Martín Vidal
Oxford University Press, 2012. 54 pp., 7'90 E. (A partir de 6 años)

Gustavo Martín Garzo (Valladolid, 1948) siente verdadera predilección por las hadas, los elfos y demás seres maravillosos que, sin apenas darnos cuenta, se interponen en nuestro caminar cotidiano. Así se hizo patente en títulos anteriores como *El hada del agua* o *El pacto del bosque*, en los que el sutil imaginario del escritor fue retratado a través de las evocadoras ilustraciones de Alfonso Ruano o Beatriz Martín Vidal, que en esta ocasión repite colaboración y nos dibuja, con asombrosa sensibilidad, el paisaje íntimo de Carmela y de su imaginación.

Hay personajes en los que habita la magia, mediadores privilegiados entre este mundo real que a veces tanto nos pesa y las fabulosas historias de cuento. Uno de ellos fue Carmela Rodríguez, encantadora librera a la que el autor rinde homenaje con estas hermosas páginas en las que nos traslada a la niñez de la protagonista, deslumbrada por un duende del bosque y el atractivo de aquellas prime-

ras lecturas, para volar poco después hacia su madurez al frente de una librería infantil en la que muchos chicos aprendieron la intensidad con que se pueden vivir las aventuras de leyenda o descubrir que un cuento es como "una casa que te cobija cuando estás solo". Todo, en definitiva, para enseñarnos que la poesía se puede encontrar en los rincones más inesperados.



La británica Jane Johnson nos ofrece en *Los buscadores de oro* la historia de un chaval hecho a sí mismo que, como un nuevo Lazarillo de Tormes, nos narra en primera persona unos orígenes modestos que se verán truncados, con tan solo doce años, por la muerte de sus padres y la cautividad en galeras bajo la tutela de unos despiadados corsarios que se dedican al tráfico de niños. Su especial habilidad para ras-

trear el oro, a la que se suma la inestimable ayuda de un sorprendente clan de genios, resultarán esenciales para que el

Los buscadores de oro

Jane Johnson. Ilus. de J.L. Navarro
Macmillan, 2012. 254 pp. 11 e. (Desde 12 años)

El carnaval de los animales

Marianne Dubuc. Juventud, 120 pp., 13'90 e.
(A partir de 3 años)

La licencia para convertirnos por unas horas en aquello que deseamos ser. Puede que en ello resida el encanto de la máscara, como se apunta en este manejable tomito de Marianne Dubuc donde toda la hueste animal se reúne para celebrar una divertida fiesta de Carnaval. Una estructura sencilla en la que los personajes se van encadenando empuja a que el niño pase la página para adivinar cuál será el disfraz elegido por cada nuevo actor. Gracias a las festivas ilustraciones, la risa estalla al reconocer al tigre camuflado de oveja o al ratón subido sobre unos zancos para simular un avestruz. Desde las bestias más exóticas a los habitantes de la granja que ayudarán, igualmente, a que el pequeño lector se familiarice con este nutrido animalario y disfrute de lo lindo con el carnavalesco sarao.

El valor del agua

Julio Llamazares. Ilust. de A. Sánchez. Los cuatro azules, 2012. 58 pp., 12 e. (A partir de 10 años)

Parece sano que la vejez deje de ser un tabú entre los más jóvenes. El abuelo de Julio pasaba las horas ensimismado en su pasado, siempre solo en la butaca del salón con la mirada perdida. Todos estaban demasiado ocupados salvo el pequeño, que escuchaba sus nostálgicos recuerdos sobre el pueblo que le vio nacer y que hubo de abandonar cuando el embalse lo cubrió. Con estas páginas profundas sobre la soledad de los ancianos, el valor de la pérdida y el egoísmo al que a veces nos lleva el frenético ritmo de vida actual, Llamazares inaugura la colección del *Cuentahilos*. Un texto desnudo de artificio abrazado por las severas ilustraciones de Antonio Santos.

joven héroe pueda librar batalla y recuperar la libertad perdida. Nos hallamos, en definitiva, ante una más que entretenida novela de aventuras que nos sumerge en el ambiente bucanero del siglo XVII y estimula valores tan positivos como la capacidad de superación personal ante las adversidades y la constatación de que, una vez más, la unión hace la fuerza.

CECILIA FRÍAS